

LIBRE DIRECTO

ALEJANDRO VIDAL

**La delgada
línea roja**

El Mallorca continúa sacando el máximo rendimiento a su mínimo juego. Bien está lo que bien acaba, sobre todo si uno es poco exigente y solo atiende al resultado. Sin embargo juega con fuego quien solo fía su suerte a un golpe de fortuna o acierto puntual y sabe a muy poco ganar en el feudo de un recién ascendido que regala un penalti innecesario y no menos de tres oportunidades de gol a bocajarro. Marcador justo, sí; merecido ya es otra cosa. Hay mucho que revisar y muchísimo que hacer.

Que Vicente Moreno tiene un once tipo y fijo ya es evidente. Ya no queda tan claro que sea el más adecuado. Por lo visto ayer en el Clariano, igual que en anteriores salidas fuera de Son Moix, el intocable doble pivote que conjugan Damià y Pedraza no impone su ley en el centro del campo y se ve claramente superado, lo mismo que ocurre con los laterales salvo que, como en todo el segundo tiempo, no pasen de la línea divisoria con el fin de salvaguardar la exigua ventaja adquirida previa al intermedio. Pol Róig continúa sin justificar su presencia como propietario de la banda derecha, en paralelo a las dudas que genera el fichaje de Alex López. De tres cuartos hacia arriba, solo la velocidad y habilidad de Lago, ayer poco inspirado, y el espíritu de Abdón, víctima de sus exageraciones, salvan la papeleta.

Es muy cuestionable que un equipo que aspira al título, el ascenso es otra historia, o al menos a clasificarse para disputar el *play off* complementario, tenga que encerrarse en torno a su área para defender durante cincuenta largos minutos la mínima ventaja conseguida a partir de esa pena máxima evidente, aunque soslayable. Se nos antoja penoso que el propio técnico, en su análisis del encuentro, valore la capacidad de sufrimiento de sus pupilos frente a un anfitrión recién ascendido que aún no ha marcado un solo gol como local. Si allí hay que sufrir, ¡apaga y vámonos!

Uno, desde fuera y a distancia, vislumbra soluciones que no pasan precisamente por las fugaces apariciones de Salva Sevilla para mover el balón desde la quietud, pero sí que se impone algún cambio posicional y un dibujo más acorde con las características de los jugadores o, especialmente, más justo con las cualidades y motivación mostradas por unos y otros porque sobre el campo no están todos los que son ni son todos los que están.

ABDÓN



No fue su día, pero provocó el penalti que dio origen al 0-1, así que sólo por eso ya cumplió.